



CUCC

Un importante antecedente del CUCC fue el Programa Experimental de Comunicación de la Ciencia (PECC) y para el Dr. Estrada, este último fue el que hizo posible la creación CUCC del cual fue Director como también lo fue del PECC. Dice Martín Bonfil en la publicación antes citada:

Durante todos esos años, la figura del doctor Luis Estrada, pionero de la divulgación de la ciencia en México, estuvo detrás de los esfuerzos, el entusiasmo y la continuidad del CUCC. Siendo director de éste, como lo fue antes del PECC, Estrada logró conformar un pequeño grupo de personas que se dedicaron a comunicar a los universitarios, así como hacia el exterior de nuestra casa de estudios, no sólo los avances modernos, sino también los conceptos y la experiencia de lo que significa el quehacer científico.

Antes de que el programa experimental diera frutos, época en que el Rector Guillermo Soberón Acevedo ya dejaba su puesto¹, el Coordinador de Extensión Universitaria en turno permitió que se hiciera una serie de estudios para lanzar dicho programa. En un pequeño libro que editó la Coordinación de Extensión Universitaria de la UNAM, en 1981 (del cual comenta el Dr. Estrada que siempre se dijo que estaba agotado, aunque nunca lo vendieron), se recogen los escritos que se realizaron para fundar el CUCC. Se trata de *La divulgación de la ciencia*². En este volumen se localiza un escrito de Luis Estrada, un "anecdotario" como él lo denomina, de lo que habían hecho en el Departamento de Ciencias, y que era el fundamento para lo que se iba a realizar en el CUCC. En este libro, publicaron Jacqueline Fortes, Larissa Lomnitz, Juan de Oyarzabal, Ma. Luisa Rodríguez-Sala de Gomezgil y Aurora Tovar.

Como Luis Estrada observaba que la divulgación de la ciencia en México era realmente escasa, trabajó sin cesar con el fin de ampliar este ámbito. En 1980, logró impulsar la fundación del Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia (CUCC); era la época del Dr. Soberón como rector de la UNAM

La historia del CUCC, como dice el Dr. Estrada, es algo que se ha olvidado, o quizá que nunca ha sabido: "Casi todos los productos del mundo creativo, se van gestando poco a poco. Son resultado del esfuerzo de pequeños grupos que laboran en sigilo y muchas veces navegando contra corriente. Su sostén es el interés y la inquietud de ciertas personas y no se imponen por decreto, aunque a veces fuerzan el establecimiento de alguno". Como ya mencioné la fundación del CCUC y la edición de *Naturaleza* son obras íntimamente relacionadas. Puede decirse que la primera es una consecuencia de la segunda, aunque se acostumbra considerar al CUCC como una fundación autónoma, quizá por haberse realizado en la UNAM. Siguiendo este punto de vista podemos fechar

1

2 Estrada, Luis *et al.* (1981) *La divulgación de la ciencia*, Cuadernos de Extensión Universitaria, México, UNAM.

la creación del CUCC en 1980, mediante un acuerdo del rector Guillermo Soberón que establecía esta dependencia universitaria como un Centro de Extensión Académica adscrito a la Dirección General de Difusión Cultural.

Muchos de los documentos del archivo del CUCC no están en la Dirección por lo cual es muy difícil documentar las memorias de ese centro, según nos dice el Dr. Estrada Luis Estrada narra que el CUCC tenía dos funciones: una de servicio y otra, de investigación en un sentido muy amplio. Estas dos funciones se repartían en cuatro departamentos: *actividades públicas, medios audiovisuales, información e investigación*. La primera estaba dividida en dos subáreas: *actividades programadas y actividades permanentes*. En ese departamento también estaban las publicaciones y se planeaba hacer un museo. Las actividades programadas eran, principalmente, conferencias y mesas redondas y estaban dedicadas al público en general.

El departamento de *medios audiovisuales* se dedicaba a la producción de programas con imágenes que se proyectaban en diversos sitios. Para elaborarlos se empleaban cámaras fotográficas y pudieron hacerse algunas películas cinematográficas. En sus últimos días el CUCC adquirió una cámara de televisión.

En el departamento de *información* se recababan noticias de ciencia que se empleaban para alimentar diferentes medios de difusión de la ciencia. Estas se seleccionaban y se adaptaban para su comprensión por el público general, cuidando que su expresión fuera en un buen español. Además se trabajaba en la creación de un Centro de Información sobre el conocimiento científico. Para Luis Estrada, la información debía realizarse siguiendo una política de desarrollo:

“La información, por más que digan, *no* es objetiva. Siempre está manipulada. Lo que hay que hacer es manipularla bien. Para ello lo que hay que hacer es que sea accesible para todo mundo. Si usted tiene información proveniente del *Physical Review*, por ejemplo, estoy seguro que la mayoría de la gente no le va a entender, no va a obtener ni idea de lo que ahí se está diciendo; parece que escriben en chino”.

En esa época, nos relata, se hablaba mucho de la selección y el procesamiento de la información. Luis Estrada insistió en la importancia de hacerlo y hacerlo bien; intentó convencer de ello a la SEP y al CONACYT, pero esas instancias “no entendieron”.

En el departamento de *información* se localizaba la producción de material escrito. La parte más importante la manejaba *Naturaleza*, que también se localizaba dentro de ese departamento. Cabe mencionar que toda la parte de producción editorial pasaban por los editores de *Naturaleza*. Por esa razón podían “bombear” recursos en los dos lados, ya que Luis Estrada estaba en las dos cosas.

Finalmente, el departamento de *investigación* dividía sus labores en dos partes: una dedicada a los medios de comunicación, es decir, investigación de carácter práctico para lograr que todo funcionara de manera más adecuada y eficiente. La otra, de investigación básica, de problemas

de fondo, "problemas para establecer un lenguaje adecuado, hacer una normalización, una estandarización de términos. Fue el que menos funcionó.

Entre las preguntas que se planteaban los miembros del CUCC y que les preocupaba enormemente contestar estaban: ¿qué divulgar? ¿para qué divulgar? ¿sabemos qué cosa es divulgar? ¿sabemos qué es importante y por qué? Estas interrogantes no dejaban de estar en el tintero.

Con la decisión de integrar el Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia al Consejo Técnico de la Investigación Científica (CTIC) todo cambió: Ahora con el nuevo cambio, la cosa va a ser todavía peor porque aquí por lo que estábamos pugnando, con todo el esfuerzo, era hacer un grupo de gente profesional y ahora se acabó; la negación oficial de que hay que pensar, reflexionar sobre esta tarea... Desgraciadamente, parte del problema es que le han dado un sentido (...) verdaderamente mítico a la idea de investigación.

Para Luis Estrada el CUCC duró muy poco tiempo, tuvieron recursos muy limitados:

Mucho de lo que hicimos fue con las uñas y esperando que las cosas funcionaran. Entonces, cuando empieza lo del museo, nosotros entendíamos que no podía canalizarse mucho para esto y que, en cierto sentido, habría que esperar, pero la espera no fue espera, fue extinción.

Regresando a la revista *Naturaleza* Luis Estrada explicó que aprovechando la experiencia de su publicación él quería "sanear" todo y hablaba de hacer una revista "de a de veras". Sin embargo había dos problemas. Por un lado, el económico, pues habían tenido una época de un "endeudamiento espantoso" y aunque al final ya se habían saldado las deudas, tampoco se tenían recursos económicos para seguir adelante. El problema económico nunca desapareció pues nunca hicimos nada por resolverlo. Al principio tratamos de buscar anuncios, pero pronto vimos la necesidad de contratar a alguien que se encargara de ello. Luis Estrada lo intentó, pero fracasó:

"Ni sabía cómo, ni quería dedicar mucho tiempo a eso. Los demás, ¡menos!. Imagínese a mis colegas, preocupados por publicar y por mejorar su posición académica ¿a quién le iba a importar si teníamos un vendedor de anuncios?"

Cabe mencionar que desde que fundamos *Naturaleza*, quedó claramente establecido que la organización económica a mí me tocaba pues nadie quería meterse en ella. En los momentos de la crisis económica todos se lavaron las manos y lo dejaron solo, cuestión que él nunca tomó a mal, Sin embargo, como lo afirma: "seguía cargando con todo". Estrada dice que ese problema económico siempre lo "apachurró mucho" y que él siempre ha sido "bastante torpe" en ese campo. Nunca le ha gustado y, además, no tenía tiempo para todo. A base del "cuatismo" logró un pequeño subsidio, alguien que pusiera un anuncio institucional, en fin, cosas que se acostumbra en pequeñas publicaciones. La situación era muy grave en ese momento, pero uno no va a vivir de la grilla para aprovechar a sus "cuates".

Luis Estrada comenta que si hubiera tenido un socio o hubiera podido acercarse a alguna institución como el *American Institute of Physics*, si hubiera tenido un apoyo, habría sido otra cosa. El modo de trabajar entonces era muy limitado, según nos cuenta. El problema principal fue el económico, sí, pero también la falta de gente; la colaboración con los investigadores también se fue cerrando. Se necesitaba un equipo que si no pudiera ser de tiempo completo, estuviera comprometido con una parte del mismo en la revista. Para ello se necesitaba también que los ingresos dejaran de ser un subsidio.

¿Por qué se suspendió la publicación de *Naturaleza*?

Luis Estrada siempre luchó por ser independiente, pero pensó que la independencia que habían logrado en *Naturaleza* no iba a ser eterna, sino que había que transformarla. Muchos de los colaboradores siempre estuvieron de acuerdo, pero para esa época, todos se sentían más lejos y ya no tomaban riendas en el asunto.

En esa época, digo, por ejemplo, ¿decirle algo al doctor Flores que era Subsecretario³ y del cual todo mundo decía “¡Uy tenemos un gran cuate!”? Pues yo al revés, lo sentí como que habíamos perdido un colaborador porque, además de que ya no lo podía ver porque era muy importante, pues obviamente cualquier cosa que hiciera iba a ser muy distante y muy lejana. Yo vuelvo a insistir, el equipo estaba muy débil y yo sentía que la misma dirección estaba muy débil porque yo estaba metido en otras cosas. Entonces había que hacer otras cosas, y eso era lo que yo quería hacer. Justamente, toda mi inquietud, mi preocupación fue esa, pero eso fue, al mismo tiempo lo que la mató.

“Y me preguntan: ¿Por qué la Universidad la desapareció?” La Universidad no fue la responsable de que *Naturaleza* desapareciera, según nos platica el Dr. Estrada. De hecho, él reconoce que sí hubo alguna tendencia por eliminarla, pero que eso no fue posible porque la revista era independiente. “En realidad, *Naturaleza* se acabó porque se acabó”. La siguiente época nunca salió. “Es curioso porque es la historia de un éxito que termina con el sujeto exitoso; lo que logramos con éxito fue acabarla”.

Todo lo anterior se juntó con el “crack”, la devaluación del peso en 1982, durante el régimen de José López Portillo. Luis Estrada había comenzado a plantear hacer la “nueva época” de la revista *Naturaleza*, pero las imprentas no hacían presupuestos por la inflación. Entonces había que recurrir al “cuatismo” para que se validaran los presupuestos, pero después nadie se hacía responsable.

El otro problema era que, aunque lo más grave era la debilidad económica, había otros de gran importancia: el equipo se estaba desintegrando. Los colaboradores estaban tomando otros rumbos, en especial el comité editorial. Cada día crecía la evidencia de

³ Subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP de 1982 a 1985. <http://books.google.com.mx/books>

que la divulgación de la ciencia tenía poco aprecio en el desarrollo del medio científico universitario. Los estudiantes, que antes veían al menos recibir algunos pesos a cambio de trabajar en la divulgación del quehacer científico se esforzaban por ingresar a algún centro de investigación. Además estaba el problema económico en nuestro grupo. Cuando eran mis alumnos, pues ¿qué otra les quedaba?. Yo sentía que esta colaboración se tomaba muchas veces como una especie de explotación y no creía que se puede vivir así mucho tiempo.

“Para pagarles lo que hacía era buscar que también hicieran trabajo para la Universidad, un método que ya había empleado con otras universidades. Había que considerar que aunque fuera poco lo que de esa manera cobraran tenían una responsabilidad doble. Por ejemplo, los carteles que hacíamos en la época del CUCC estaban a cargo de ellos y eran parte de su trabajo. Sin embargo yo siempre alegué que así las cosas no pueden mejorar”.

De manera que *Naturaleza* no desapareció por la Universidad ni por decisión, ni por nada, sino por incapacidad mía.

Es claro que problema de la profesionalización de la divulgación de la ciencia estaba nuevamente presente. Luis Estrada criticaba la forma irregular de trabajar y buscaba hacer una renovación profunda. Había que reorganizar todo el equipo para que sus integrantes no solamente tuvieran el apoyo necesario, sino que vieran un futuro en esta profesión. A Luis Estrada no le preocupaba verse como un “explotador” pues pensaba que se podía tomar algo de esa actitud para poder realizar las cosas. Se imaginaba que su amigo, el gerente de la imprenta en la que se imprimía *Naturaleza*, lo hacía para lograr sus afamadas ediciones. Además estaba convencido de que la universidad de *Harvard* explotaba la fama y el prestigio que tiene para “pagar tres centavos a muchos de sus profesores como base de su salario”.

El CUCC funcionó, pero por muy poco tiempo y muy limitadamente, de 1980 a 1988, como lo explica Luis Estrada, cuando esta coordinación desapareció y se convirtió en la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM. El Rector José Sarukán designó al Dr. Jorge Flores Valdés como director. Hace 20 años, el 12 de diciembre de 1992, se inauguró *Universum, Museo de las Ciencias*. Ante la pregunta formulada al Dr. Estrada sobre cómo veía ese cambio de coordinación a dirección, respondió:

No, pues lo veo muy mal porque la dirección funcionará muy bien y *Universum* funcionará muy bien y, a lo mejor, gana mucho (...). Toda esa parte está bien, pero el problema es que se mató una parte y eso es lo que no me gusta. Mire, lo que a mí siempre me pareció un error y siempre lo he criticado -sacamos un artículo en *La Jornada* en el que exponemos las cosas- es hacer algo que, por importante que sea, cierre, mate todo lo demás. Eso a mí me parece muy mal; el que a este país lo estemos haciendo así, a base de las grandes cosas que cierran toda otra posibilidad.

En función de éstas y otras problemáticas, concibieron dos programas que para Luis Estrada no funcionaron porque no había recursos. El primero, al que denominaron “el mapa de la ciencia”,

consistía en una especie de panorama para situar, identificar y utilizar el conocimiento científico. Se trataba de un problema de investigación. El otro, "lo que el hombre del siglo XX no puede ignorar" y no "qué es lo que *debe* saber". Este programa no se pudo trabajar tanto porque requería de tiempo como de recursos y gente preparada.